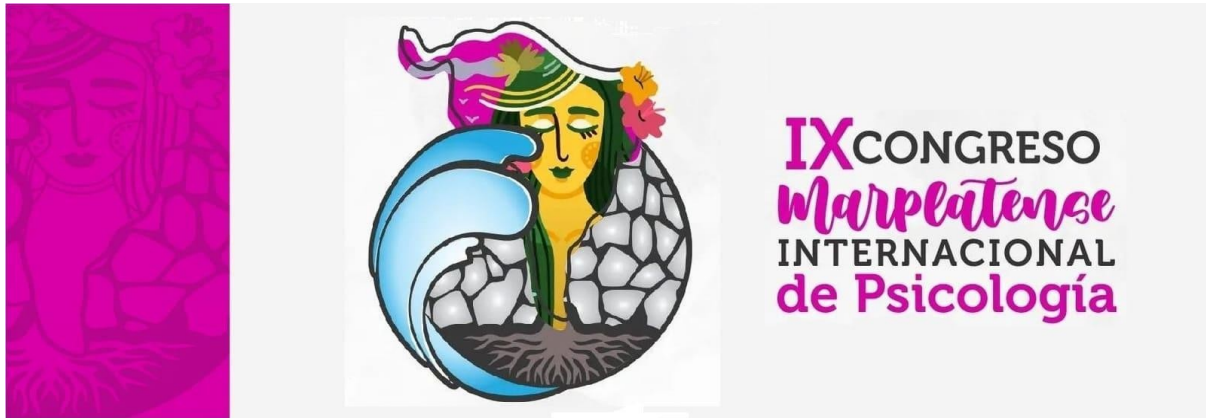




Título

Sobre la Obsolescencia de madres y padres en las adolescencias

Autorxs:

Lic. Cristina Blanco – Lic. Norma Brea

Mails de contacto

crismar_blanco@hotmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología UBA

Resumen:

Primero abordaremos el porqué planteamos a las adolescencias como un momento, que tiñe todo el circuito familiar. A partir de allí, consideramos que será un proceso, donde cada uno tiene que poder realizar sus propios trabajos psíquicos singulares, teniendo que poder producir sus propios procesos, diferenciando los que tienen que transitar cada integrante del circuito familiar, aun considerando que ello sucede en el interjuego intersubjetivo.

Esto nos va a permitir profundizar sobre los trabajos psíquicos que tienen que poder producir madres y padres de adolescentes. Tomando lo epocal, pensamos las familias en su diversidad: una generación que materna y paterna a otra, cumpliendo las funciones de sostén, contención, libidinización, etc. Independientemente de su

constitución, sea monoparental, homoparental, biparental. Esos sujetos que portan las funciones parentales son aquellos de quienes es esperable, se puedan implicarse en el procesamiento de su propia obsolescencia, lo que claramente representa una herida narcisista en sí misma, lo cual se torna más complejo considerando la hipervaloración socioepocal de la juventud. Por otro lado, también en ese contexto, se produce la evocación propia de sus vivencias adolescentes, revisitándola, y generando entonces, un replanteo sobre la diferencia entre los sueños y proyectos de ese momento, confrontando con su realidad actual.

Siguiendo con lo planteado, a partir del corrimiento en la sucesión generacional, habrá también un trabajo psíquico a realizar por ambas generaciones que transitan por un movimiento con la llegada de la pubertad, con potencialidad de procreación. Tal es así que con la posibilidad de sumar un eslabón más a la cadena, esta quedará modificada. La familia de origen se tiene que correr para poder producir al sujeto adolescente. Es así que toda la cadena presenta un desorden saludable pero que amerita trabajos psíquicos de reorganización.

Por otro lado, se observa en nuestros días una tendencia a eternizar las adolescencias, lo que parece cobrar cada vez más importancia. Por lo cual la madurez o adultez, está siendo entonces reemplazada como ideal, por la vida adolescente. Nos llevará entonces, también a interrogarnos sobre el concepto de “adultez” actual, interpretándose claramente desde la madurez psíquica, y no desde un tiempo cronológico.

El concepto de adultez tradicional pareciera estar siendo reemplazado por un nuevo modelo que tiene elementos reservados a las adolescencias. Por lo que llevaría a reformular los criterios de madurez, considerando que su significación siempre se encuentra dependiendo de los contextos socio epocales culturales.

Estas características socioepocales, se ven plasmadas en que actualmente se observa que entonces madres y padres, presentan distintas dificultades para asumirse como tales. Se observa en parte, en el modo de relacionarse, queriendo ser amigos del adolescente. Por otro lado, se resisten a marcar las reales diferencias generacionales que existen entre ellos y sus hijos, buscando una cercanía, como así también pretenden la aprobación del adolescente.

Encontramos actualmente, que el estado de confusión tan característico de lo adolescente muestra hoy una cierta analogía con lo adulto. El mundo adulto encuentra enormes dificultades para salir del desconcierto. Aquellos mapas que servían de orientación otrora se encuentran en revisión, ya no hay recetas, dado que se han vuelto obsoletas.

Observamos entonces, que ambas generaciones enfrentan una misma paradoja, el adulto constituye el porvenir del adolescente, pero a la vez las adolescencias encarnan el ideal social juvenil propuesto para el adulto. Presentándose entonces, la adolescentización de los adultos y la adultización de las infancias. Situación sumamente paradójica, como así también, con efectos perturbadores.

La clínica actual nos muestra padres con diversos síntomas, tales como: ataque de pánico, cuadros de angustia y de ansiedad. Observamos entonces en los adultos, más precisamente en madres y padres, dificultades en representar las funciones parentales. Entendidas estas, como las capacidades de sostén, contención, libidinización, transformación, etc

Nos interesa entonces, reflexionar, ante este cuadro epocal, como pueden elaborar su obsolescencia de madres y padres.

Eje Temático:

Problemáticas de momentos vitales: niñez y adolescencia.

Subtema:

Producción de las adolescencias en el grupo familiar

Palabras claves:

Obsolescencia – funciones parentales - adolescencias

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Resulta importante comenzar señalando que las adolescencias corresponden a un momento, que tiñe todo el circuito familiar, ya que no solo afecta al sujeto adolescente, sino a todo el grupo familiar. A partir de allí, lo que se tendrá que poder producir será un proceso, donde cada uno tiene que poder realizar sus propios trabajos psíquicos singulares, teniendo que llevar a cabo y producir de modo singular sus propios procesos, diferenciando los que tiene que transitar cada integrante del circuito familiar, aun considerando que ello sucede en el interjuego intersubjetivo.

Lo planteado va a permitir profundizar, sobre los trabajos psíquicos que tienen que poder producir las madres y los padres de los adolescentes. Considerando lo epocal, y basándonos en el pensamiento complejo, pensamos a las familias en su diversidad: una generación que lleva adelante las funciones parentales sobre la generación venidera, cumpliendo las funciones de sostén, contención, libidinización, etc., independientemente de su conformación, sea monoparental, homoparental, biparental, etc. Es esperable que madres y padres, puedan implicarse en el procesamiento de su propia obsolescencia, lo que claramente representa una herida narcisista en sí misma, que se torna más complejo considerando la hipervaloración socioepocal de la juventud. Por otro lado, también en ese contexto, se produce la evocación propia de sus vivencias adolescentes, revisitándola, y generando entonces, un replanteo sobre la diferencia entre los sueños y proyectos de ese momento, confrontando con su realidad actual.

Siguiendo con lo planteado, a partir del corrimiento en la sucesión generacional, habrá también un trabajo psíquico a realizar por ambas generaciones que transitan por el movimiento que genera la potencialidad de la procreación. Tal es así, que con la posibilidad de sumar un eslabón más a la cadena, ésta quedará modificada. Por lo que, la familia de origen se tiene que poder correr, para producir al sujeto adolescente. Es así que toda la cadena presenta un desorden saludable, pero que implica trabajos psíquicos de reorganización.

Es fundamental considerar que tanto madres como padres, deben transitar esta situación, dado que su función también sufre una puesta en desorden, lo cual puede manifestarse tanto favoreciendo, como obstaculizando la salida de sus hijos de la conflictiva adolescente.

Tomamos entonces, el concepto de la puesta en desorden, planteado por A. Grassi, respecto de los procesos adolescentes, y dado que la teorización que planteamos es que las adolescencias entrelazan los diferentes procesos psíquicos de los distintos integrantes de la familia, consideramos entonces, que el trabajo de puesta en desorden lo tienen que producir también madres y padres del adolescente. Lo cual amerita un trabajo de reorganización: elementos nuevos a metabolizar como potencial saludable del vínculo en el mejor de los casos. Aunque puede haber, muchas veces, resistencias en los mismos.

Es así que quienes portan las funciones parentales atravesarán una crisis y un duelo por ese hijo que ya no es niño, y sus identidades como padres o madres también deben tornarse siendo ahora, padres de un joven. Hay un corrimiento de la cadena generacional, con posibilidades de agregar un eslabón, lo cual requiere un nuevo orden.

Es así entonces que podemos pensar que es este un tiempo tumultuoso, tanto para los hijos como para los padres, en quienes se reactivan algunos de los puntos olvidados de su propio transcurrir adolescente, tal como lo plantea L. Palazzini.

Por otro lado, se observa en nuestros días una tendencia a eternizar las adolescencias, lo que parece cobrar cada vez más importancia. Por lo cual la madurez o adultez, está siendo entonces reemplazada como ideal, por la vida adolescente. Esto lleva también a interrogarnos sobre el concepto de “adultez” actual, interpretándose claramente desde la madurez psíquica, y no desde un tiempo cronológico.

El concepto de adultez tradicional pareciera estar siendo reemplazado por un nuevo modelo que tiene elementos reservados a las adolescencias. Por lo que esto llevaría a reformular los criterios de madurez, considerando que su significación siempre se encuentra dependiendo de los contextos socio epocales culturales.

Estas características socioepocales, se ven plasmadas en que actualmente se observa que entonces madres y padres, presentan distintas dificultades para asumirse como tales. Se observa en parte, en el modo de relacionarse, por ejemplo, queriendo ser amigos del adolescente. Por otro lado, se resisten a marcar las reales diferencias generacionales que existen entre ellos y sus hijos, buscando una cercanía, como así también pretenden la aprobación del adolescente.

Encontramos actualmente, que el estado de confusión tan característico de lo adolescente, que muestra hoy una cierta analogía con lo adulto. El mundo adulto encuentra hoy enormes dificultades para salir del desconcierto, dado que aquellos mapas que servían de orientación otrora se encuentran en revisión, ya no hay recetas, dado que se han vuelto obsoletas.

Observamos entonces, que ambas generaciones enfrentan una misma paradoja, en tanto que el ser adulto constituye el porvenir del adolescente, pero a la vez las adolescencias encarnan el ideal social juvenil, propuesto para el adulto en la actualidad.

La clínica actual nos muestra padres con diversos síntomas, tales como: ataque de pánico, cuadros de angustia y de ansiedad. Observamos entonces en los adultos, más precisamente en los padres, dificultades en representar las funciones parentales. Entendidas estas, como las capacidades de sostén, contención, libidinización, transformación, etc.

Reflexionaremos, ante este cuadro epocal, como pueden elaborar su obsolescencia madres y padres, categoría teórica introducida por P. Gutton.

En su libro *El complejo de Telémaco*, el psicoanalista Massimo Recalcati (2013) recurre a la figura mítica del hijo de Ulises, para dar cuenta de la situación de los hijos en el mundo contemporáneo, hijos que han visto a los padres quedar destituidos de su autoridad: El complejo de Telémaco supone un giro respecto del complejo de Edipo. Edipo vivía la figura de su padre como un rival, como un obstáculo en su camino. Telémaco, en cambio, con sus propios ojos contempla el mar, espera por ver a su padre regresar en el horizonte. Esperando a que el barco de su padre –a quien no ha llegado a conocer– regrese para devolver la Ley a su isla.

“Si Edipo era la tragedia de la transgresión de la Ley, Telémaco encarna la invocación de la Ley”, dice Recalcati, lo que permite entender muchas situaciones de los jóvenes de nuestra época, que andan desorientados, que a veces no saben bien a qué oponerse –o que se oponen a lo que sea con tal de poder vivir un conflicto–. Esto no es necesariamente algo malo. Es un indicador crucial. Los jóvenes siempre han inventado su propio idioma, su jerga y sus códigos. Si algo caracteriza a la adolescencia es el desarrollo de un modo de hablar que excluye a los adultos y que

los más grandes siempre usamos mal. El lenguaje como eso propio, que los identifica y que queda en desuso cuando los adultos lo adoptan.

Nuestra autoridad hoy no depende de ser simplemente padres, también depende del lugar que le demos a la palabra en el vínculo. Y darle lugar a la palabra no es decir lo que hay que hacer, es también aprender a escuchar.

Es posible que los hijos ya no se opongan a los padres con espíritu de confrontación, pero eso no quiere decir que el conflicto generacional haya desaparecido. Como dijimos anteriormente, simplemente se ha desplazado. En lugar de buscar a los oponentes en el seno de la familia, los adolescentes se dirigen también hacia otros significativos.

Basándonos en los planteos de Rassial (1999), entendemos que la adolescencia de los hijos que para ellos es una crisis, será también crisis para madres y padres, dado que es una crisis necesaria para la organización familiar. Obligando a los padres como personas, a reinventar su lugar, ya sea, en relación con otros miembros de la familia, con su pareja, con sus propios ascendientes o en relación a ellos mismos.

Los padres entonces deben separarse de lo que parecía una parte de ellos mismos. deben efectuar ellos también un trabajo de duelo. De hecho, los padres de adolescentes deben asumir dos pérdidas: la pérdida del niño, que ya creció, y la pérdida de un adolescente modelo, sin dificultades e idealizado. (Nasio 2011)

Debido a que la adolescencia de sus hijos exige de su parte un cambio de lugar, madres y padres pierden las referencias, o ciertas referencias de su propio yo, como las que han funcionado para ellos desde el fin de su propia adolescencia.

Los padres son remitidos a su propia adolescencia. Por un lado, porque los hijos le muestran de un modo más o menos deformado la imagen de su propia adolescencia y por otra parte porque son interrogados acerca de las funciones, confrontados a la desintegración de la familia celular que vuelve a poner al orden del día a la familia ampliada.

Por otra parte, siguiendo las palabras de J.D. Nasio "El adolescente nos muestra que la fuerza vital que nos anima cada día, a nosotros los adultos, toma la figura de un niño. Nuestra fuerza vital, siempre adquiere el rostro sonriente de un niño "(Pág.

64) del mismo modo que señala que “todo aquello que construimos hoy está erigido con la energía y la inocencia del adolescente que sobrevive en nosotros” (pág. 18)

También se ven confrontados nuevamente, en vivo o en forma retrospectiva a la relación con sus propios padres.

A partir de los planteos de Gutton, se considerará que nunca se enfatizará bastante cuán capaz es el adolescente de poner en crisis a sus padres y al matrimonio. El reconocimiento de la consumación puberal implica una renuncia parcial al narcisismo del progenitor, cierta transferencia de firma, según lo expresaba P. Aulagnier.

Habría un trabajo que deben realizar estos padres para dejarse transformar en objetos inadecuados, en seductores abandonados, diríamos nosotros. Más bruscamente, formularemos que la entrada del niño en la genitalidad debería traer aparejada, de manera mítica, la salida del padre, su muerte genital. Debemos reflexionar sobre un procedimiento inherente a la psique de los padres (en términos más amplios, al proceso de adulto) y que tendría por asíntota la desinvertidura edípica del adolescente.

Es así que este devenir confronta a los progenitores con circunstancias difíciles de metabolizar: la genitalización del hijo, su desprendimiento y el propio envejecimiento. Esto constituye una verdadera puesta a prueba de la regulación narcisista del conjunto, debido a que el hijo pierde el sentido majestuoso de la infancia, pero también hay una pérdida que opera en la fantasmática narcisista parental respecto del hijo como continuidad indiferenciada o de oportunidad reparatoria.

La obsolescencia de los padres sería una renuncia al conjunto "Edipo genital parental" en su realidad perceptivo-representativa misma. Los padres desinvisten, por obsolescencia, la presencia física, la carne de su hijo.

Si la desinvertidura de que es objeto el progenitor por parte de su adolescente es vivida como una herida que se le inflige, este padre es insuficientemente "obsolescente": su adolescente lo hiere allí donde su adolescencia persiste, continuada o reanudada.

Obsolecere significa, según el diccionario Larousse, "caer en desuso". La desclasificación tecnológica individual viene dada por la aparición de un material más moderno, mejor adaptado; señala la renuncia a un instrumento considerado como insuficientemente eficaz para su utilización humana. Sería declarada "obsoleta" la utilización del objeto parental en beneficio de objetos nuevos.

La obsolescencia es la defensa fundamental que puede oponer un adolescente a lo puberal de sus padres.

A modo de conclusión, podemos pensar que, así como los adolescentes hacen lo que pueden con sus procesos adolescentes, los padres también hacen lo que pueden con sus propios procesos psíquicos a producir.

Sabiendo que cuentan con otros recursos, aun así, "habrá problemas", como dice Winnicott.

No obstante, resulta saludable que los padres estén disponibles para sus hijos, y esto solo podrá suceder, según si ellos han podido transitar sus propios duelos, de manera saludable. Si el resultado elaborativo de esos trabajos psíquicos de duelo, fueron transitados saludablemente, les permitirá salir airoso y renovado de la crisis de las adolescencias, que como vimos, afecta a todo el grupo familiar.

Sabemos que esta tarea de portar las funciones parentales de modo singular en las adolescencias no es sin crisis, conflictos y ciertos montos de angustias, dado que no hay ejercicio de estas funciones sin conflictividad.

El desafío será entonces, salir lo mejor posible de esta crisis de la mano de una elaboración creativa, y con proyectos renovados.

Resulta importante comenzar señalando que las adolescencias corresponden a un momento, que tiñe todo el circuito familiar, ya que no solo afecta al sujeto adolescente, sino a todo el grupo familiar. A partir de allí, lo que se tendrá que poder producir será un proceso, donde cada uno tiene que poder realizar sus propios trabajos psíquicos singulares, teniendo que llevar a cabo y producir de modo singular sus propios procesos, diferenciando los que tiene que transitar cada integrante del circuito familiar, aun considerando que ello sucede en el interjuego intersubjetivo.

Lo planteado va a permitir profundizar, sobre los trabajos psíquicos que tienen que poder producir las madres y los padres de los adolescentes. Considerando lo epocal, y basándonos en el pensamiento complejo, pensamos a las familias en su diversidad: una generación que lleva adelante las funciones parentales sobre la generación venidera, cumpliendo las funciones de sostén, contención, libidinización, etc., independientemente de su conformación, sea monoparental, homoparental, biparental, etc. Es esperable que madres y padres, puedan implicarse en el procesamiento de su propia obsolescencia, lo que claramente representa una herida narcisista en sí misma, que se torna más complejo considerando la hipervaloración socioepocal de la juventud. Por otro lado, también en ese contexto, se produce la evocación propia de sus vivencias adolescentes, revisitándola, y generando entonces, un replanteo sobre la diferencia entre los sueños y proyectos de ese momento, confrontando con su realidad actual.

Siguiendo con lo planteado, a partir del corrimiento en la sucesión generacional, habrá también un trabajo psíquico a realizar por ambas generaciones que transitan por el movimiento que genera la potencialidad de la procreación. Tal es así, que con la posibilidad de sumar un eslabón más a la cadena, ésta quedará modificada. Por lo que, la familia de origen se tiene que poder correr, para producir al sujeto adolescente. Es así que toda la cadena presenta un desorden saludable, pero que implica trabajos psíquicos de reorganización.

Es fundamental considerar que tanto madres como padres, deben transitar esta situación, dado que su función también sufre una puesta en desorden, lo cual puede manifestarse tanto favoreciendo, como obstaculizando la salida de sus hijos de la conflictiva adolescente.

Tomamos entonces, el concepto de la puesta en desorden, planteado por A. Grassi, respecto de los procesos adolescentes, y dado que la teorización que planteamos es que las adolescencias entrelazan los diferentes procesos psíquicos de los distintos integrantes de la familia, consideramos entonces, que el trabajo de puesta en desorden lo tienen que producir también madres y padres del adolescente. Lo cual amerita un trabajo de reorganización: elementos nuevos a metabolizar como potencial saludable del vínculo en el mejor de los casos. Aunque puede haber, muchas veces, resistencias en los mismos.

Es así que quienes portan las funciones parentales atravesarán una crisis y un duelo por ese hijo que ya no es niño, y sus identidades como padres o madres también deben tornarse siendo ahora, padres de un joven. Hay un corrimiento de la cadena generacional, con posibilidades de agregar un eslabón, lo cual requiere un nuevo orden.

Es así entonces que podemos pensar que es este un tiempo tumultuoso, tanto para los hijos como para los padres, en quienes se reactivan algunos de los puntos olvidados de su propio transcurrir adolescente, tal como lo plantea L. Palazzini.

Por otro lado, se observa en nuestros días una tendencia a eternizar las adolescencias, lo que parece cobrar cada vez más importancia. Por lo cual la madurez o adultez, está siendo entonces reemplazada como ideal, por la vida adolescente. Esto lleva también a interrogarnos sobre el concepto de “adultez” actual, interpretándose claramente desde la madurez psíquica, y no desde un tiempo cronológico.

El concepto de adultez tradicional pareciera estar siendo reemplazado por un nuevo modelo que tiene elementos reservados a las adolescencias. Por lo que esto llevaría a reformular los criterios de madurez, considerando que su significación siempre se encuentra dependiendo de los contextos socio epocales culturales.

Estas características socioepocales, se ven plasmadas en que actualmente se observa que entonces madres y padres, presentan distintas dificultades para asumirse como tales. Se observa en parte, en el modo de relacionarse, por ejemplo, queriendo ser amigos del adolescente. Por otro lado, se resisten a marcar las reales diferencias generacionales que existen entre ellos y sus hijos, buscando una cercanía, como así también pretenden la aprobación del adolescente.

Encontramos actualmente, que el estado de confusión tan característico de lo adolescente, que muestra hoy una cierta analogía con lo adulto. El mundo adulto encuentra hoy enormes dificultades para salir del desconcierto, dado que aquellos mapas que servían de orientación otrora se encuentran en revisión, ya no hay recetas, dado que se han vuelto obsoletas.

Observamos entonces, que ambas generaciones enfrentan una misma paradoja, en tanto que el ser adulto constituye el porvenir del adolescente, pero a la vez las

adolescencias encarnan el ideal social juvenil, propuesto para el adulto en la actualidad.

La clínica actual nos muestra padres con diversos síntomas, tales como: ataque de pánico, cuadros de angustia y de ansiedad. Observamos entonces en los adultos, más precisamente en los padres, dificultades en representar las funciones parentales. Entendidas estas, como las capacidades de sostén, contención, libidinización, transformación, etc.

Reflexionaremos, ante este cuadro epocal, como pueden elaborar su obsolescencia madres y padres, categoría teórica introducida por P. Gutton.

En su libro *El complejo de Telémaco*, el psicoanalista Massimo Recalcati (2013) recurre a la figura mítica del hijo de Ulises, para dar cuenta de la situación de los hijos en el mundo contemporáneo, hijos que han visto a los padres quedar destituidos de su autoridad: El complejo de Telémaco supone un giro respecto del complejo de Edipo. Edipo vivía la figura de su padre como un rival, como un obstáculo en su camino. Telémaco, en cambio, con sus propios ojos contempla el mar, espera por ver a su padre regresar en el horizonte. Esperando a que el barco de su padre –a quien no ha llegado a conocer– regrese para devolver la Ley a su isla.

“Si Edipo era la tragedia de la transgresión de la Ley, Telémaco encarna la invocación de la Ley”, dice Recalcati, lo que permite entender muchas situaciones de los jóvenes de nuestra época, que andan desorientados, que a veces no saben bien a qué oponerse –o que se oponen a lo que sea con tal de poder vivir un conflicto—. Esto no es necesariamente algo malo. Es un indicador crucial. Los jóvenes siempre han inventado su propio idioma, su jerga y sus códigos. Si algo caracteriza a la adolescencia es el desarrollo de un modo de hablar que excluye a los adultos y que los más grandes siempre usamos mal. El lenguaje como eso propio, que los identifica y que queda en desuso cuando los adultos lo adoptan.

Nuestra autoridad hoy no depende de ser simplemente padres, también depende del lugar que le demos a la palabra en el vínculo. Y darle lugar a la palabra no es decir lo que hay que hacer, es también aprender a escuchar.

Es posible que los hijos ya no se opongan a los padres con espíritu de confrontación, pero eso no quiere decir que el conflicto generacional haya desaparecido. Como dijimos anteriormente, simplemente se ha desplazado. En lugar de buscar a los oponentes en el seno de la familia, los adolescentes se dirigen también hacia otros significativos.

Basándonos en los planteos de Rassial (1999), entendemos que la adolescencia de los hijos que para ellos es una crisis, será también crisis para madres y padres, dado que es una crisis necesaria para la organización familiar. Obligando a los padres como personas, a reinventar su lugar, ya sea, en relación con otros miembros de la familia, con su pareja, con sus propios ascendientes o en relación a ellos mismos.

Los padres entonces deben separarse de lo que parecía una parte de ellos mismos. deben efectuar ellos también un trabajo de duelo. De hecho, los padres de adolescentes deben asumir dos pérdidas: la pérdida del niño, que ya creció, y la pérdida de un adolescente modelo, sin dificultades e idealizado. (Nasio 2011)

Debido a que la adolescencia de sus hijos exige de su parte un cambio de lugar, madres y padres pierden las referencias, o ciertas referencias de su propio yo, como las que han funcionado para ellos desde el fin de su propia adolescencia.

Los padres son remitidos a su propia adolescencia. Por un lado, porque los hijos le muestran de un modo más o menos deformado la imagen de su propia adolescencia y por otra parte porque son interrogados acerca de las funciones, confrontados a la desintegración de la familia celular que vuelve a poner al orden del día a la familia ampliada.

Por otra parte, siguiendo las palabras de J.D. Nasio “El adolescente nos muestra que la fuerza vital que nos anima cada día, a nosotros los adultos, toma la figura de un niño. Nuestra fuerza vital, siempre adquiere el rostro sonriente de un niño “(Pág. 64) del mismo modo que señala que “todo aquello que construimos hoy está erigido con la energía y la inocencia del adolescente que sobrevive en nosotros” (pág. 18)

También se ven confrontados nuevamente, en vivo o en forma retrospectiva a la relación con sus propios padres.

A partir de los planteos de Gutton, se considerará que nunca se enfatizará bastante cuán capaz es el adolescente de poner en crisis a sus padres y al matrimonio. El reconocimiento de la consumación puberal implica una renuncia parcial al narcisismo del progenitor, cierta transferencia de firma, según lo expresaba P. Aulagnier.

Habría un trabajo que deben realizar estos padres para dejarse transformar en objetos inadecuados, en seductores abandonados, diríamos nosotros. Más bruscamente, formularemos que la entrada del niño en la genitalidad debería traer aparejada, de manera mítica, la salida del padre, su muerte genital. Debemos reflexionar sobre un procedimiento inherente a la psique de los padres (en términos más amplios, al proceso de adulto) y que tendría por asíntota la desinvertidura edípica del adolescente.

Es así que este devenir confronta a los progenitores con circunstancias difíciles de metabolizar: la genitalización del hijo, su desprendimiento y el propio envejecimiento. Esto constituye una verdadera puesta a prueba de la regulación narcisista del conjunto, debido a que el hijo pierde el sentido majestuoso de la infancia, pero también hay una pérdida que opera en la fantasmática narcisista parental respecto del hijo como continuidad indiferenciada o de oportunidad reparatoria.

La obsolescencia de los padres sería una renuncia al conjunto "Edipo genital parental" en su realidad perceptivo-representativa misma. Los padres desinvisten, por obsolescencia, la presencia física, la carne de su hijo.

Si la desinvertidura de que es objeto el progenitor por parte de su adolescente es vivida como una herida que se le inflige, este padre es insuficientemente "obsolescente": su adolescente lo hiere allí donde su adolescencia persiste, continuada o reanudada.

Obsolecere significa, según el diccionario Larousse, "caer en desuso". La desclasificación tecnológica individual viene dada por la aparición de un material más moderno, mejor adaptado; señala la renuncia a un instrumento considerado como insuficientemente eficaz para su utilización humana. Sería declarada "obsoleta" la utilización del objeto parental en beneficio de objetos nuevos.

La obsolescencia es la defensa fundamental que puede oponer un adolescente a lo puberal de sus padres.

Ensayando inconclusiones...

A modo de conclusión, podemos pensar que, así como los adolescentes hacen lo que pueden con sus procesos adolescentes, los padres también hacen lo que pueden con sus propios procesos psíquicos a producir.

Sabiendo que cuentan con otros recursos, aun así, “habrá problemas”, como dice Winnicott.

No obstante, resulta saludable que los padres estén disponibles para sus hijos, y esto solo podrá suceder, según si ellos han podido transitar sus propios duelos, de manera saludable. Si el resultado elaborativo de esos trabajos psíquicos de duelo, fueron transitados saludablemente, les permitirá salir airoso y renovado de la crisis de las adolescencias, que como vimos, afecta a todo el grupo familiar.

Sabemos que esta tarea de portar las funciones parentales de modo singular en las adolescencias no es sin crisis, conflictos y ciertos montos de angustias, dado que no hay ejercicio de estas funciones sin conflictividad.

El desafío será entonces, salir lo mejor posible de esta crisis de la mano de una elaboración creativa, y con proyectos renovados.

Bibliografía:

-Bruner, Norma. (2020) Ese espacio y tiempo Otro al que llamamos Padres ¿en crisis?, en Crisis de las parentalidades. Tewel, Carlos comp. Ediciones Vergara. Bs As

-Byung Chul Han (2021) La sociedad del cansancio. Ed. Herder. Bs. As.

- Grassi, Adrián (2010) Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad, en Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Ed. Entreideas. Bs As
- Gutton, P. Lo puberal (1993) Lo Puberal. Editorial Paidós. Bs As
- Luterau Luciano (2019) Esos raros adolescentes nuevos. Ed. Paidós. Bs. As.
- Palazzini, Liliana (2006) Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente, en Adolescencias trayectorias turbulentas. Editorial Paidós. Bs As
- Rassial, Jean Jacques (1999) Los padres del adolescente, en El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social. Editorial del Serbal. Barcelona
- Recalcati, Massimo (23) El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Ed. Anagrama. Barcelona
- Roudinesco, Elizabeth. (2003) La familia en desorden. Ed. FCE. Bs. As.

Bibliografía

Bibliografía:

- Bruner, Norma. (2020) Ese espacio y tiempo Otro al que llamamos Padres ¿en crisis?, en Crisis de las parentalidades. Tewel, Carlos comp. Ediciones Vergara. Bs As
- Byung Chul Han (2021) La sociedad del cansancio. Ed. Herder. Bs. As.
- Grassi, Adrián (2010) Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad, en Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Ed. Entreideas. Bs As
- Gutton, P. Lo puberal (1993) Lo Puberal. Editorial Paidós. Bs As

- Luterau Luciano (2019) Esos raros adolescentes nuevos. Ed. Paidós. Bs. As.
- Palazzini, Liliana (2006) Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente, en Adolescencias trayectorias turbulentas. Editorial Paidós. Bs As
- Rassial, Jean Jacques (1999) Los padres del adolescente, en El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social. Editorial del Serbal. Barcelona
- Recalcati, Massimo (23) El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Ed. Anagrama. Barcelona
- Roudinesco, Elizabeth. (2003) La familia en desorden. Ed. FCE. Bs. As.